



Acciones para solucionar una crisis política

Milagros Campos

Jefa de Asesores de Unidad Nacional. Estudiante de la maestría en Ciencia Política de la PUCP

Enero, 2006

Síntesis: La confianza en la clase política nacional está en crisis. Pero la solución a este problema no compete únicamente a los políticos sino a la ciudadanía en general. Recuperar la política es una cruzada para reconquistar la confianza con resultados concretos y tangibles. Por ello, el reto del próximo gobierno será recuperar la credibilidad en el sistema. ¿Cómo?, entre otros caminos, estableciendo políticas públicas que permitan satisfacer las necesidades básicas de los peruanos y peruanas. En otras palabras, haciendo que la democracia “llegue a la mesa” de todos los ciudadanos.

¿Es posible hablar de crisis política en vísperas del proceso electoral? La encuesta que realizó el Grupo de Opinión Pública de la Universidad de Lima ¹ nos revela algunos datos preocupantes: 73% está poco o nada interesado en temas políticos y 94% muestra poca o ninguna satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el Perú. Según otra reciente encuesta realizada por la Universidad de Lima, ² 67% no simpatiza con ningún partido político; sólo 6% declara ser militante inscrito en algún partido político; 42% no confía en partidos políticos. Asimismo, una encuesta de Apoyo Opinión y Mercado ³ realizada en noviembre de 2005 resalta que la aprobación de las principales instituciones apenas logra dos dígitos: el gobierno 11%, el Congreso 9% y el Poder Judicial 10%.

En este escenario la pregunta inicial puede ser replanteada en los términos siguientes: ¿qué hacer para encausar la crisis de la política en vísperas del próximo proceso electoral? Y es allí donde no se puede buscar la respuesta entre los políticos porque una crisis de la política concierne a todos: políticos, académicos, periodistas, empresarios, estudiantes, padres y madres de familia, religiosos, es decir, ciudadanos y ciudadanas. Tampoco creo que la solución atraviese por un nuevo diagnóstico, si bien estoy convencida de la necesidad de establecer procesos de entendimiento y espacios de diálogo en la construcción de soluciones legítimas, más lo estoy de la necesidad de dar señales claras desde la acción.

Recuperar la política

Recuperar la política es una cruzada para reconquistar la confianza y credibilidad, no con el discurso político, sino en resultados concretos y tangibles. Por ello, el reto para el próximo gobierno es recuperar la credibilidad en el sistema. Para lo que será necesario establecer políticas públicas que permitan a peruanos y peruanas satisfacer necesidades básicas. Es decir, lograr que la persona humana sea –se sienta– fin supremo de la sociedad y del Estado. Parafraseando a Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, se trata de que la democracia llegue a la mesa.

El reto de los próximos años para el Perú, pero también para buena parte de América Latina, es mejorar la calidad de la democracia, las relaciones del ciudadano con la sociedad y el Estado. Hay que privilegiar la idea que la democracia debe ser percibida como un

¹ Grupo De Opinión Pública De La Universidad De Lima; Estudio 296 Barómetro Nacional Preelectoral Diciembre 2005

² Grupo De Opinión Pública De La Universidad De Lima; Estudio 287; Barómetro Social: Campañas Electorales

³ Apoyo Opinión Y Mercado; Año 5; Número 63; 13 De Noviembre 2005



medio eficiente para solucionar los problemas cotidianos. La insatisfacción que viene percibiéndose en algunos países de la región pone en riesgo la democracia. La solución transita por la construcción de ciudadanía real, donde la persona humana y su dignidad por encima de la sociedad y del Estado sean una realidad.

Dar poder al ciudadano

En lo social, la tarea debe centrarse en mejorar los índices de desarrollo humano, reducir la brecha de desigualdad, mejorar la calidad educativa, el acceso a la salud y a servicios públicos así como a programas alimentarios que apoyen a los grupos más vulnerables. Se trata de lograr que los hospitales atiendan en mejores condiciones, que las escuelas brinden educación de calidad, y las comisarías y los juzgados funcionen dentro de la lógica humanista, es decir al servicio de la persona. El Estado al alcance de los ciudadanos.

Ciudadanos que conozcan sus derechos y obligaciones, y controlen los servicios que brinda el Estado. Ciudadanos que participen siguiendo las experiencias de los CLAS en salud, de los colegios de “Fe y Alegría” en educación o de las alianzas Policía Nacional-Municipio-ciudadanía que han realizado algunos distritos como Surquillo en los temas de seguridad ciudadana. Se trata de empoderar al ciudadano. Dirigir parte de la participación ciudadana hacia el control de esas instituciones estatales. Despolitizar programas sociales y tomar decisiones con criterios técnicos.

El Perú debe enfrentar la exclusión. La economía debe estar al servicio de la persona. Se trata de crear riqueza, incrementar ingresos y asegurar empleo adecuado mediante la inversión. No caería mal revisar el modelo de desarrollo de algunos países del sudeste asiático que combinan estabilidad macroeconómica, prudencia fiscal e inversión de largo plazo con políticas que fomenten las exportaciones. Una elevada calidad de la burocracia, el establecimiento de estructuras jurídicas y reglamentarias propicias para la inversión privada, una única reforma tributaria durante el gobierno que dé reglas claras para invertir. Solucionar la brecha de infraestructura, generar trabajo y mejorar la calidad de vida para ser competitivos.

Fortalecer las instituciones democráticas

En lo político urge fortalecer las instituciones democráticas, el sistema anticorrupción y abordar la reforma del Estado. Una óptima reforma en el poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, así como los ajustes que sean necesarios en los organismos constitucionalmente autónomos.

En el Ejecutivo, priorizar una adecuada regulación del empleo público, desarrollo de mayores mecanismos de transparencia en la gestión pública. La reforma del Poder Judicial ha sido ampliamente debatida, creemos en la necesidad de abordar la carrera judicial, de fortalecer las cortes superiores y la justicia de paz. En el Poder Legislativo hace falta eliminar los incentivos que permiten que los congresistas que son elegidos por un partido o alianza formen nuevos grupos parlamentarios. Institucionalizar el Congreso atraviesa por hacer de los grupos parlamentarios los actores principales y por organizar un sistema de información para los congresistas que tenga fundamentalmente dos esquemas de asesoría, la de los grupos y la asesoría institucional.

En el sistema electoral, afinar las reformas que procuren institucionalizar el sistema de partidos. La barrera legal evitará la atomización del Congreso, actualmente fragmentado.



Existiendo conflictos latentes y otros explícitos en distintas regiones y sectores, institucionalizar el sistema de partidos no puede significar cerrarlo, la participación política debe estar abierta pero con reglas que hagan razonable la competencia en aras de lograr gobernabilidad. En relación con los focos de conflicto, continuar fomentando espacios de negociación y métodos alternativos para darles solución.

En el futuro, creemos que debe darse la gran batalla para eliminar el voto preferencial y tener listas cerradas y bloqueadas, candidatos que compitan en las elecciones previstas en la Ley de Partidos Políticos, con el apoyo y vigilancia de la Oficina Nacional de Procesos Electorales o de prestigiosas instituciones de la sociedad civil como Transparencia.

No es difícil prever que ningún partido tendrá mayoría en el Congreso. Presumiblemente se deberán buscar coaliciones. Creemos que las coaliciones parlamentarias y de reforma⁴ serán indispensables pues hace falta voluntad política y consensos para sacarlas adelante.

Abiertos al mundo pero consolidando el proceso de descentralización

El Perú debe integrarse en mundo globalizado desde dos miradas complementarias: una, desde la globalización hacia América Latina y el mundo y, la otra, hacia nuestro propio proceso de descentralización e integración, enmendando los problemas de exclusión pendientes.

Quién gobierne el país en los próximos cinco años deberá consolidar, por tanto, la democracia, empoderar al ciudadano y fortalecer instituciones democráticas.

⁴ LANZARO, J.; Tipos de Presidencialismo y modos de gobierno en América Latina “;En: Tipos de Presidencialismo y Coaliciones en América Latina; CLACSO ; Buenos Aires 2003; pp. 32